

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes..... 2 ptas
Provincias, trimestre.. 9 ..

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes:
: que es el periódico de mas grandes tiradas :

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director

Aparado de Correos 991

Casa de LA LIBERTAD Redacción: MADRID, 8.
Administración: SAN ROQUE, 7

Los anuncios se reciben en nuestras oficinas, de diez de la mañana en adelante.

Numero suelto, 10 céntimos

DEL MOMENTO

El centenario de Pi y Margall

El centenario de un hombre ilustre no es una fecha de recuerdo necrológico. Es la celebración de una inmortalidad; esto es, de una ciudadanía viva, triunfadora de la muerte. No una supervivencia, una huella semiborrada en nuestro camino, sino una convivencia entre nosotros, una estela de luz convertida en guía de nuestra noche.

A nadie pueden ser aplicadas con mejor derecho esas consideraciones que a don Francisco Pi y Margall, cuyo centenario está a punto de conmemorarse.

Por muchas razones, el recuerdo de mi formación personal como ciudadano va unido al nombre de Pi y Margall. En días de prueba, cuando los españoles fueron sometidos a la tremenda opción entre el egoísmo ciego de la intransigencia metropolitana, que pedían las turbas, y la grandeza espiritual de la concesión de la independencia a Cuba, que Pi y Margall pedía, éste fué, para mi juvenil entusiasmo, un magisterio alentador y un consuelo; mi verdadera reintegración en la ciudadanía española. Conservo de él una carta reconfortadora, que nos dirigió al grupo de amigos que entonces desbordábamos, en una Revista provinciana, el contenido hervor de nuestros sentimientos con el Poder, causante de tanta ruina y, sobre todo, de tanta maldad. Desde entonces... ¿a qué decir que aquellos disonancias no han encontrado ocasión de extinguirse a través de nuestra política oficial?

Pi y Margall, como ciudadano y como encarnación suprema de la efímera y gloriosa República española, nos sugiere el más interesante de los problemas políticos: la antinomia entre el político superior y la inferioridad de la multitud sobre la cual actúa; entre la pura normalidad y la bajeza real de la carne de su pueblo. He aquí un tema fecundo en consideraciones.

Hemos llegado al centenario de Pi y nuestros ojos se vuelven a su gran figura, anhelosos de revisión. ¿Cómo suena a nuestros oídos el ritmo del invisible cortejo del maestro, al volver a desfilar ante nosotros? ¿Es una marcha fúnebre? ¿Es un himno triunfal? Yo creo que jamás pudo sonarse más dramática situación que la de ese episodio, a la vez tan imaginario y tan real... El séquito de Pi es a la vez una marcha fúnebre y un himno triunfal; una elegía y una apoteosis... Transcurre como la más intensa de las paradojas, llena de riqueza trágica, fecunda en sugerencias de trascendencia... Verdadero momento épico, concentración de Historia y de Humanidad.

Es una marcha fúnebre. A nuestro entorno yacen los escombros del mundo ideal que trazó ese preclaro ciudadano. Nada queda de su visión generosa a nuestro alrededor. Si ese campeón pudiera abrir los ojos, recobrando su vida temporal, la ira profética inflamaría su gesto, y en su voz arrojaría su alma como un dardo de fuego, para purificarlos. Volverían a su lengua las eternas interrogaciones de dolor, no para resignarse ante la muerte, como Jorge Manrique, sino para lanzar el supremo llamamiento de combate: ¡Arriba los muertos!

Pero... escuchemos mejor. El cortejo se acerca. Felizmente, nos hemos equivocado. No es una marcha fúnebre. Es un himno triunfal. El ritmo se ha transformado al chocar con nuestro espíritu anhelante. Esa figura histórica se renueva para todos nosotros. Abramos la historia de ayer, envejecida y miope. Descubramos en ella a Pi y Margall erguido sobre su magistratura fugaz y tambaleante... ¿Qué dice esa historia? Ese hombre fué la viva concreción del fracaso. No tuvo el sentido del «matiz» político; la sagaz transigencia con la propia doctrina, o, mejor, con la propia moral; la taimada gradación de tonos... ¿Qué lejos estuvo de la habilidad florentina! ¡Ah, si hubiese sabido pactar con la conciencia! ¡Qué falta de sentido «práctico»!

Pero también a nuestros ojos interiores, la nueva luz, la nueva alborada, anuncia el nuevo día. Y a esa claridad insólita volvemos a mirar a Pi y Margall. ¿A qué se llama «fracaso»? ¿No será a la lucha violenta entre un hombre y un pueblo? Pero ese hombre no es un tosco domador de la fiera-mul-titud, armado de látigo, empuñando sus armas de fuego, sino un Orfeo tañendo su lira entre los leones acurrucados a sus pies, como a los de Daniel; un Anfión levantando ciudades con su melodía. Pi y Margall tuvo acaso conciencia de que sacrificaba el éxito inmediato de su quietismo interior al provecho de venideras generaciones. Y en nosotros germina hoy imperiosamente el ansia de ser esas generaciones escogidas, dignas, por fin, del magisterio de aquel hombre. Dejémosle creer que en no lejanas posibilidades históricas va creciendo una España que rescatará a la otra España y levantará sobre su paves a Pi y Margall redi-vivo y eterno. No como una losa funeraria

en el nombre de una calle amorfa, sino como un ciudadano viviente en el diálogo del foro, en la disputa de los Ateneos, en la batalla de los Parlamentos.

Ese es el sentido heroico de la figura de Pi; su gesta de campeón. No queremos para él una transfiguración legendaria, una aureola fantástica. Queremos la irradiación de su obra y de su ejemplo.

¿Fracaso? Se me ocurre un nombre, como fuerte disonancia con el de Pi. Y ese nombre, para la multitud dorada, es el de un hombre de éxito, lo contrario de un fracasado. Es Cánovas del Castillo. En este momento veo a las dos sombras enfrentarse en un momento único de su vida: fué en los días tremendos de Filipinas. Pi y Margal, que jamás pidió nada a la Monarquía, salió de su puritano retraimiento para pedir a Cánovas la vida de Rizal. ¡Y Cánovas se la negó! Yo veo en aquel olvidado rasgo un instante simbólico. Pi y Margall se irguió con toda su fuerza de «antagonistas». No un antagonismo como actitud meramente negativa, sino como afirmación de los olvidados valores primarios ante una política de hundimiento moral, más aún que de desastre material. Mostróse entonces Pi como la persistencia de la generosa tradición libertadora, ahogada por el retorno de las viejas razones de Estado y la burla de los idealismos románticos, faros de la indefectible Utopía, patria nuestra lejana...

¿Pues bien; yo pregunto ahora: ¿Cuál de los dos es hoy el verdadero fracasado? ¿Cánovas o Pi y Margall? ¿Cuál de ellos, en cambio, es el hombre viviente y parlante, rebosando el caudal opulento de su alma, de su alma evocadora y magistral? Mirad ahora en ruinas la obra de Cánovas, artificiosa y vana, ajena a la verdadera ley evolutiva del espíritu nacional, al crecimiento de España, al auge de nuestra conciencia colectiva. Por su misma pesadumbre, por su misma corrupción interior, por su propia mentira, esa obra se derrumbó con estrépito.

Y la sombra de Pi y Margall—no sombra, no; hombre con más vida que todas nuestras sombras errantes de españoles que se creen vivientes—proclama, hoy más que nunca, la plena actualidad de su ideario y de su fe, con la ilusión de que, al fin, habrá nacido, tal vez, una España capaz de recibir en su tierra la fecunda semilla...

GABRIEL ALOMAR

LA TIERRA TIEMBLA

Los Observatorios de todo el mundo registraron ayer sacudidas sísmicas

Paris, 15.—Los Observatorios de todo el mundo han registrado en el día de ayer sacudidas sísmicas.

En Milán se percibieron más de cincuenta, que produjeron gran pánico entre la población. Dos sacudidas de bastante violencia se sintieron también en toda Suiza, en la dirección de Norte a Sur.

Los sismógrafos de Dublín han vibrado más de una hora.

El de West Bromwick ha registrado un terremoto más importante que el que hubo en el Japón el pasado mes de Septiembre.

En Santiago de Chile

Buenos Aires, 15.—Noticias recibidas de Santiago de Chile manifiestan que ayer, a las cinco treinta y cinco, se registró un fuerte terremoto.

No se sabe el número a que ascenderán las víctimas, caso de que, como se cree, las haya habido, ni tampoco la cuantía de los daños causados por el fenómeno sísmico.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lezama, Redactor- jefe; Joaquín Aznar, Secretario; Augusto García, Carlos Bonet, Manuel de Castro Tiedra, Teresa de Escoriaza, Heliodoro Fernández Evangelista, César García Iniesta, Antonio García Romero, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Hernández, Ricardo Marín, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Pedro de Répide, Luis de Sirval, Alejandro de la Villa, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta.

Cantos "rodaos," Cazmoñas y beatos

En estos días de ayunos, de vigiliat y oraciones, en mal exageraciones suelen incurrir algunos.

Conozco a un hombre formal, tan devoto y tan cristiano, que no habla ni aun a su hermano, porque es hermano carnal. Con la vigilia conforme, la practica de tal modo que, por ser pesado todo, el mismo es una trucha enorme; pues sé por cierta persona que su temor a pecar no le impide visitar los viernes a una jamona...

Conozco a más de un beato, alma candorosa y buena, que no falta a una novena y, piadoso y mojado, de su salvación en pos y a su beneficio atento...

¡presta al cuarenta por ciento con santo temor de Dios! Otro ir al cielo desea y, entregado al sacrificio, ciñe a su cuerpo el cilicio, las disciplinas emplea, y, esclavo de la fe santa, que brata en su alma sencilla...

¡pega luego a su costilla cada paliza que espanta! Hay señora que ha observado siempre conducta ejemplar, y pretendiendo evitar con el ayuno el pecado, está gorda y colorada, predica la penitencia, e imponiendo la abstinencia...

¡mata de hambre a la criadad! Y hay político eminente, de altas virtudes ejemplo, que pasa el día en el templo rezando devotamente...

y entre el fervoroso arrullo de su rezo, ante el altar... ¡es cuando suele tramar los planes de algún chanchullo; pues tras esas devociones y conductas ejemplares, hay gazmoñas a millares e hipócritas a montones!

Si el Cristo, que abre los brazos sobre el mundo impenitente, la emprendiera nuevamente en el templo a latigazos, veríamos los mortales, al cesar los alborotos, a una legión de devotos llenitos de cardenales...

JOSE RODAO

Las reparaciones

Lo que contestará Alemania Londres, 15.—El «Daily Mail» dice que la re-

puesta del Gobierno alemán a la nota de la Comisión de Reparaciones estará redactada en términos muy breves.

El Gobierno del Reich declarará en ella que se halla dispuesto a aceptar las conclusiones contenidas en el informe del Comité Dawes, siempre que los Gobiernos aliados las acepten igualmente como base para las negociaciones.

Se sabe que la aceptación del informe en cuestión no obedece sólo al deseo del Gobierno alemán de intentar un nuevo paso para normalizar su situación internacional, sino a las indicaciones categóricas que le han sido hechas por el primer ministro británico y a las recomendaciones hechas por conducto oficioso desde la Casa Blanca.

Declaraciones de Mac Donald

Londres, 15.—El Gabinete británico se ha ocupado esta mañana, en Consejo de ministros, de la cuestión de las reparaciones.

Esta tarde, en la Cámara de los Comunes, el primer ministro, contestando a una pregunta de Baldwin, hizo algunas declaraciones sobre el informe de los peritos.

«Bajo reserva de la buena voluntad de colaboración del Gobierno alemán en la ejecución de estas conclusiones, el Gobierno de S. M. tiene la impresión de que este informe debe contar con el general asentimiento. Hay un deseo universal de aprovechar la ocasión que proporciona este documento tan autorizado para poner fin a los incertidumbres de Europa. El Gobierno inglés está decidido a prestar su apoyo al conjunto del plan con tal de que las otras partes interesadas hagan lo propio. El 10 de Abril hemos dado a conocer esta opinión a todos los Gobiernos interesados, incluso al de Norteamérica.»

A otra pregunta de Baldwin, dijo Mac Donald que quizá mañana se encuentre en condiciones de dar detalles acerca del punto de vista alemán.

Espías condenados a muerte

Moscú, 15.—El general Komroff, tres oficiales, entre ellos un italiano y una mujer, han sido condenados a muerte, bajo la acusación de espionaje por cuenta de Polonia.

Las Repúblicas americanas

Los pasaportes a un diplomático

Buenos Aires, 14.—El Gobierno argentino ha insinuado la conveniencia de que en el más breve plazo posible abandone la República Argentina el actual secretario de la Nunciatura.

Obedece esta medida a haberse comprobado que el aludido señor es autor de una serie de artículos que han aparecido en el diario católico «El Eco de Italia», artículos que contienen alusiones molestas para el presidente de la República, Sr. Alvear.

En los centros diplomáticos la noticia ha sido muy comentada y se cree que la decisión del Gobierno será respetada por Roma, ya que la acusación hecha contra el secretario no tiene ningún género de dudas.

Petición de amnistía

Los miembros de la Unión Radical han dirigido al ministro del Interior una petición en la cual solicitan una amnistía a favor de aquellos de sus miembros complicados en el movimiento revolucionario de La Rioja, dominado recientemente, como se recordará, por el general Sola.

El Gobierno parece dispuesto a conceder dicha amnistía, con algunas excepciones.

Contra la propaganda ácrata

Santiago de Chile, 14.—El Gobierno ha ordenado al jefe de Policía que dicte determinadas medidas para impedir que entren en la República diarios y publicaciones de carácter ácrata. Además, se adoptarán disposiciones para que aquellos individuos considerados indeseables no puedan permanecer en territorio chileno tiempo alguno.

LA ORACIÓN DEL HUERTO



—¡Señor, patatas!

IDEOGRAMA

LA GÉNESIS DEL DELITO

«Bajo Sola los asesinos podían decir: «Te mato por aquella hermosa casa... Tú mueres por aquel jardín y tú por aquel baño.» (Plutarco, Vida de Sola, Part. I.)

Durante mucho tiempo se ha venido afirmando por antropólogos y criminalistas que en la nueva civilización industrial era notorio el aumento de los delitos contra la propiedad y evidente la disminución de los de sangre. Una triste y vergonzosa experiencia nos está convenciendo de que tal aseveración es errónea, y de que el régimen industrial capitalista, lejos de humanizar las costumbres, hace la lucha por el dinero más enconada y más sangrienta que nunca. No hablemos de las guerras, provocadas siempre por intereses materiales y llevadas a una ferocidad de que en la Historia no hay ejemplo, ni tampoco del número de víctimas que el mercantilismo y el desigual reparto de la riqueza hacen en silencio y sin derramamiento de sangre. Aparte la impía inhumanidad de la lucha por el centón, que justifica la frase de Homero de que el hombre es lobo para el hombre, los homicidios, los asesinatos brutales, son tantos y revisten tales caracteres de salvajismo, que hay para avergonzarse de nuestra condición humana y para renegar de todas las conquistas de la mal llamada cultura en las últimas décadas.

El españolos y repugnante asesinado de los ambulantes de Correos Sres. Lozano y Ors ha hecho estremecerse de dolor y de angustia a todas las personas honradas que aún quedan, por fortuna—. Pero es forzoso declararlo: lo que más nos conturba no es el ensañamiento cobarde e implacable en los cuerpos de las víctimas inocentes, ni la codicia irracional de los asesinos, que suponen que puede hacer feliz la riqueza adquirida de modo tan inicuo, ni siquiera el progresivo refinamiento y cálculo en el modo de cometer los crímenes, sino la sospecha, casi la seguridad, de que la corrupción y el rebajamiento moral han llegado a extremos tan absurdos que, de cada diez personas, hay una, por lo menos, capaz de emular tan infames hazafías; de que vivimos rodeados de fieras, que hablan y se expresan como seres humanos, y de que, si los coches de la ambulancia de Correos fueran indefensos y sin vigilancia extremada, todos los días se repetiría la tragedia del tren andaluz; porque en ningún rincón falta un grupo de bandoleros capaces de sacrificar a sus hermanos para apoderarse de los valores confiados a su custodia.

Las estadísticas de criminalidad son aterradoras, y en ellas no figuran los asesinatos a mansalva, ejecutados por los familiares a la cabeza de los enfermos, ni los homicidios cometidos, no con armas, sino con el procedimiento más seguro de la reducción a la miseria y la desesperación. Los hombres matan por dinero porque se ha hecho del dinero el resorte supremo de la vida, y ni leyes, ni Tribunales, ni penas, ni predicaciones de orden ético, conseguirán amorrar el mal en tanto que ser pobre signifique, no sólo miseria, sino ignorancia, rebajamiento y sometimiento a la injusticia, y ser rico implique respeto, sabiduría, consideración, placer, dominio e impunidad.

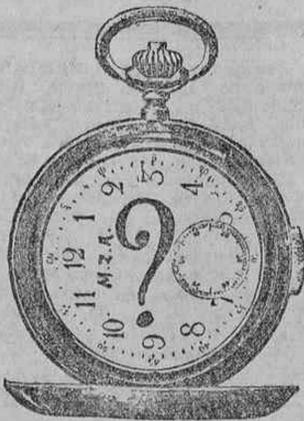
La obra más urgente a realizar en las sociedades modernas es esa de quitar al dinero, si no en todo, en gran parte, sus incontestables prerrogativas. Hay que asegurar a todo el mundo el alimento, la vivienda, el vestido y los medios de cultura. Sin esto, en vano apurarán su imagin filosóficos, juriscónsultos y educadores. No es la pobreza la que hace cometer los del tos; pero sí la idea equivocada de que no hay justicia sobre la tierra, de que lo esencial en la vida es gozar de todos los placeres y de que nada vale el trabajo para dejar de ser esclavo de quien posee la riqueza, bien o mal adquirida.

Por otra parte, se hace necesario encontrar la manera de conocer anticipadamente a las personas capaces de realizar crímenes monstruosos. Ello parece, a primera vista, absurdo; pero dista mucho de serlo. Es casi imposible que el criminal nato, o el simplemente predispuesto a la maldad, no se delate por una porción de actos que no pueden pasar inadvertidos al observador menos reflexivo. El primero es el amor desmedido a la riqueza. Suponemos que quien defrauda, o estafa, o hurta, o dilapidada caudal ajeno, público o privado, puede no ser capaz de asaltar un coche correo o de entrar de noche en una cabaña para asesinar a sus moradores; pero lo es. Podrá no llegar a realizar tan bárbaras hazafías; pero no lo hará por no necesitar hacerlo o por falta de ocasión propicia. Sin embargo, disculpamos las maldades cuando no hacen correr la sangre, y esperamos a que sea verídica para enterarnos de que el ebrio consuetudinario, el defraudador, la madrastra que roba a los hijos de su marido, el afeminado invertido, el juez ve-

EL MISTERIO DEL RELOJ

La hora de la verdad

Coppel regala un cronómetro de oro a los lectores de LA LIBERTAD



Instrucciones para optar al regalo

Para optar al magnifico reloj de oro, cuyo valor es de mil pesetas, que la Casa Coppel, establecida en la calle de Fuencarral, 27, regala a los lectores de LA LIBERTAD...

Este saber le permite observar hasta los más pequeños fenómenos de la vida desde un punto diferente que hasta entonces, y comprender la maravillosa relación que liga a todo lo que le rodea...

Los cupones pueden ser enviados a la Administración de LA LIBERTAD hasta el día 9 de Mayo próximo.

Al día siguiente, o sea el sábado 10 de Mayo, ante el notario D. Luis Gallinal, y en su despacho, Preciados, 4, donde está depositada desde el día 7 de Abril, será abierta una caja que encierra el reloj, puesto en ella andando a toda marcha.

Una tontería de reloj, de oro, de 18 quilates, contrastado, con dos tapas y guardapolvo; repetición de horas, cuartos y minutos, y maquinaria fina, de precisión cronométrica...

Pero no divaguemos... Si aciertan dos o más remitentes, el reloj será sorteado entre ellos ante el propio notario.

En el caso de que ninguno acierte, el cronómetro será entregado al que haya consignado la hora, con minutos y segundos, que más se aproxime a la que señale el reloj.

Cada persona puede enviar aun a su mismo nombre cuantos cupones quiera.

¡Ah! Y, como puede verse, la esfera es de doce horas. No se debe poner en los cupones que se detendrá el reloj a las catorce ni a las veintitrés.

Las palabras dirigidas a los stibillistas españoles por el distinguido miembro del Radio Club fueron las siguientes:

Las ventajas de la radiodifusión son enormes, no sólo por el entretenimiento que las audiciones puedan proporcionar, sino mucho más por el grado de cultura y enseñanza que ésta procura a sus adeptos.

Como los fundamentos de la técnica de esta nueva rama de la ciencia tienen sus raíces en la «Última Thule» de los actuales conocimientos de la energía y la materia...

Este saber le permite observar hasta los más pequeños fenómenos de la vida desde un punto diferente que hasta entonces, y comprender la maravillosa relación que liga a todo lo que le rodea...

Este lleva consigo el que el individuo adquiere un amplio concepto filosófico, mire a todo, desde la materia inerte hasta sus más próximos semejantes...

Provecho esta ocasión para saludar a los radiodifusionistas españoles y para rogarles que ellos, con su entusiasmo, prosigan en su campaña de divulgación...

Hasta entonces todo lo relacionado con la radiotransmisión estaba restringido a unos cuantos entusiastas...

En esta forma, el público se dio cuenta de los horizontes que tenía la Radiotelefonía e inmediatamente se interesó en el asunto.

Para fin de este mes se publicará la nueva legislación sobre la materia, y de lo que de ella sabemos será sobre una base francamente liberal.

La Prensa también ha puesto su atención en la materia, y hoy los periódicos más importantes y de mayor circulación publican una columna diaria de divulgación...

Hasta ahora puede decirse que las transmisiones por aficionados no existen; esperamos que en breve desaparecerán las dificultades legales...

Los aficionados de las demás naciones ya tienen, esperamos, aprovechando de su experiencia, pormenos a su altura en cuanto sea posible.

La que hora detendrá su marcha

Este cupón debe dirigirse a la Administración de LA LIBERTAD San Roque, 7, Madrid, indicando en el sobre «para el Concurso».

nal, el impulsivo violento, el negociante sin decoro y el que vende su opinión por pecunia, son candidatos a la horca...

No podemos equivocarnos tan lastimosamente quienes creemos que es tan criminal quien vende su conciencia como quien asesina por la espalda.

No es con la reforma de los Códigos sancionadores, ni con la rigidez de las penas, ni con la dureza o rapidez de los procedimientos con lo que ha de purificarse esta sociedad corrompida.

El «chauffeur», Antonio Outral, ha sido detenido.

En la reunión plenaria que hoy celebrará el Consejo Supremo se examinarán los expedientes de ascenso por méritos de guerra...

En la parte baja del puente existe un lavadero, donde al ocurrir el accidente se hallaban lavando varias mujeres y niñas.

El cadáver apareció aplastado completamente. Otra piedra alcanzó a una mujer llamada Gabriela Santiago Pumar, ocasionándole heridas graves.

También se verá el de transmisión de pensión de la cruz de San Fernando a favor de doña María Hologado y hermanas.

Mellilla, 14.—La oficialidad de Cerinola ha obsequiado con un banquete al teniente Sr. López Fuentes, que va destinado a la Península.

Fue herido e ingresó en el Hospital Docker el soldado de Artillería Jaime Carbonell Ferrer.

Han regresado a la Península la condesa de Catres, el Sr. Rodríguez Viguri y el coronel Micheo.

La hermana de la Caridad sor Ana Antón, que presta servicios en el Docker, se ofreció a que se la extrajera sangre para su transfusión al guardia civil Antonio Álvarez Méndez...

Se ha incorporado a la Comandancia de Ingenieros el teniente Sr. Hernández Pina, restablecido de las heridas que sufrió en Tizzizza.

Ha marchado a Madrid el capitán aviador Sr. Bellod, que desde Cuatro Vientos usará en vuelo su aeroplano.

Se creía en la gran guerra

Ceuta, 14.—El legionario alemán Cottas Muyt atentó violentamente contra una joven de quince años, que vivía en la barriada de la Almadraba del Príncipe.

A los gritos de la muchacha acudió su padre, Martín Carmona Caparrós, el cual dió tres puñaladas al legionario, impidiéndole consumir su hazaña.

El criminal fue llevado al Hospital O'Donnell, y el vindicador de su honra quedó detenido provisionalmente.

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

Tetuán, 14.—La primera escuadrilla de Aviación, al mando del capitán Warista, bombardeó un poblado del valle de Tigurias y la «reba» de Ametra, en la kabila de Beni-Yeyel.

El abastecimiento de aguas

El ingeniero Sr. Ledesma ha dado una conferencia en la Cámara de Comercio acerca de la traída de aguas, censurando el abandono en que se tiene ese capital problema.

El teniente Alvarez Armas

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

El abastecimiento de aguas

El ingeniero Sr. Ledesma ha dado una conferencia en la Cámara de Comercio acerca de la traída de aguas, censurando el abandono en que se tiene ese capital problema.

El teniente Alvarez Armas

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

El abastecimiento de aguas

Hace notar la trascendencia de las nuevas orientaciones pedagógicas de Rusia, Alemania, Francia e Inglaterra, para demostrar la tendencia actual de unificar todo el proceso de la enseñanza en una aspiración a extender los beneficios de la escuela como un derecho legítimo de todas las clases sociales...

Preconiza, frente al concepto empírico de la educación, el concepto ideal de la escuela nueva, que habrá de fundarse en el interés progresivo de los pueblos, recordando el mito de Prometeo en la idea aristotélica del ocio, en la gracia, que es contemplación desinteresada de las cosas, generosidad y desinterés.

Una niña apastada y una mujer gravemente herida

Vigo, 15.—En la carretera de Pontevedra a Cangas, un autocamión chocó con el pretil del puente de Cantoremas, por un falso viraje.

En la parte baja del puente existe un lavadero, donde al ocurrir el accidente se hallaban lavando varias mujeres y niñas.

El cadáver apareció aplastado completamente. Otra piedra alcanzó a una mujer llamada Gabriela Santiago Pumar, ocasionándole heridas graves.

También se verá el de transmisión de pensión de la cruz de San Fernando a favor de doña María Hologado y hermanas.

Mellilla, 14.—La oficialidad de Cerinola ha obsequiado con un banquete al teniente Sr. López Fuentes, que va destinado a la Península.

Fue herido e ingresó en el Hospital Docker el soldado de Artillería Jaime Carbonell Ferrer.

Han regresado a la Península la condesa de Catres, el Sr. Rodríguez Viguri y el coronel Micheo.

La hermana de la Caridad sor Ana Antón, que presta servicios en el Docker, se ofreció a que se la extrajera sangre para su transfusión al guardia civil Antonio Álvarez Méndez...

Se ha incorporado a la Comandancia de Ingenieros el teniente Sr. Hernández Pina, restablecido de las heridas que sufrió en Tizzizza.

Ha marchado a Madrid el capitán aviador Sr. Bellod, que desde Cuatro Vientos usará en vuelo su aeroplano.

Se creía en la gran guerra

Ceuta, 14.—El legionario alemán Cottas Muyt atentó violentamente contra una joven de quince años, que vivía en la barriada de la Almadraba del Príncipe.

A los gritos de la muchacha acudió su padre, Martín Carmona Caparrós, el cual dió tres puñaladas al legionario, impidiéndole consumir su hazaña.

El criminal fue llevado al Hospital O'Donnell, y el vindicador de su honra quedó detenido provisionalmente.

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

Tetuán, 14.—La primera escuadrilla de Aviación, al mando del capitán Warista, bombardeó un poblado del valle de Tigurias y la «reba» de Ametra, en la kabila de Beni-Yeyel.

El abastecimiento de aguas

El ingeniero Sr. Ledesma ha dado una conferencia en la Cámara de Comercio acerca de la traída de aguas, censurando el abandono en que se tiene ese capital problema.

El teniente Alvarez Armas

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

Tetuán, 14.—La primera escuadrilla de Aviación, al mando del capitán Warista, bombardeó un poblado del valle de Tigurias y la «reba» de Ametra, en la kabila de Beni-Yeyel.

El abastecimiento de aguas

El ingeniero Sr. Ledesma ha dado una conferencia en la Cámara de Comercio acerca de la traída de aguas, censurando el abandono en que se tiene ese capital problema.

El teniente Alvarez Armas

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

Tetuán, 14.—La primera escuadrilla de Aviación, al mando del capitán Warista, bombardeó un poblado del valle de Tigurias y la «reba» de Ametra, en la kabila de Beni-Yeyel.

El abastecimiento de aguas

El ingeniero Sr. Ledesma ha dado una conferencia en la Cámara de Comercio acerca de la traída de aguas, censurando el abandono en que se tiene ese capital problema.

El teniente Alvarez Armas

Mañana será traído, para enterrarle en este cementerio, el cadáver del teniente Alvarez Armas, víctima de la agresión de ayer en M'Ter.

El abastecimiento de aguas

LABRA

Cumple hoy el sexto año de la muerte del insigne patriota, aquel gran republicano, ciudadano modelo, caballero sin tacha y fervoroso patriota D. Rafael María de Labra.

Labra, el día que vió perdida definitivamente la fuerza de la dominación política de España en América, con mirada genial descubrió que había llegado el instante de reconstruir sobre bases morales, con los lazos indestructibles, eternos, del espíritu y del verbo castellano...

Hoy todos siguen sus huellas; todos buscan sus inspiradas predicaciones; todos quieren imitarle, sin considerar que el precursor fué el hombre más preparado que España tuvo para abordar estos magnos problemas internacionales.

Fue Labra uno de los mejores de aquella generación sin par—Figueras, Salmerón, Castelar, Pi, Giner, Zorrilla, Chao, Rivero, Sagasta—que quiso preparar la gran renovación del país, para lo cual cuidaron todos ser hombres sin vicio ni tacha.

Vida como ésta, de sacrificios generosos, de abnegaciones ilimitadas, queda hoy como luz purificadora y como luminaria y guía en la presente época de claudicaciones, de miserias y de empobrecimiento ideal.

Se forma un nuevo Gobierno

Londres, 15.—Telegrafían de Teheran dando cuenta de haber quedado constituido el nuevo Gobierno persa, que preside el sirdar Sepah.

Zuka Ulumik ha sido nombrado ministro de Negocios Extranjeros

La escuela nueva

El ilustre director del Museo Pedagógico, don Manuel B. Cossio, ha inaugurado el curso de conferencias de la Escuela Nueva disertando acerca de «Lo nuevo en la escuela».

En primer lugar habló el Sr. Martí Jara, exponiendo el origen de la Escuela Nueva con el noble objeto de unir a los obreros e intelectuales con amplio espíritu socialista.

Empieza el ilustre director del Museo Pedagógico explicando el por qué ha elegido este tema de «Lo nuevo en la escuela», detallando la diferencia de ideales entre la escuela clásica y la actual con nuevos métodos de trabajo.

Define el concepto de escuela nueva como una casa abierta donde se reúnen los niños para aprender a vivir la vida, en contraposición a la pétrea idea de escuela cerrada.

Analiza los conceptos de hogar, que debe estar abierto a toda nueva tendencia; reunión, que exige gobierno y disciplina con relación a una íntima colaboración, bajo el principio de libertad y orden, para lo cual hay que reducir el número de alumnos todo lo posible, y acción o trabajo, finalidad de toda escuela, con actividad espiritual y manual, que se opone al principio esclavo memorista.

Resume las fases por que ha pasado la escuela. Al principio enseña solamente a leer, a escribir y contar; después, se vale de la imagen de las cosas; más tarde, estudia las cosas mismas; evolución luego hacia las imágenes de las acciones, y, por último, intenta actualmente la vida de la acción, que es el objeto de las escuelas modernas, donde los niños realizan todos los trabajos del hogar.

Cita las escuelas ejemplares de Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza, que forman como pequeñas comunidades, repúblicas minúsculas, con la vida íntegra y los problemas que puedan presentarse en los pueblos y naciones. Tales son las modernas orientaciones en la materia.

Reducción de sueldo a los profesores

La «Gaceta» de ayer publicó una real orden reduciendo a 4.000 pesetas las dotaciones de las plazas de profesor de término de las Escuelas de Artes y Oficios de Madrid y de la Industrial y de Artes y Oficios de Córdoba.

El misterio del reloj

Este cupón debe dirigirse a la Administración de LA LIBERTAD San Roque, 7, Madrid, indicando en el sobre «para el Concurso».

La que hora detendrá su marcha

Este cupón debe dirigirse a la Administración de LA LIBERTAD San Roque, 7, Madrid, indicando en el sobre «para el Concurso».

La que hora detendrá su marcha

todas maneras no han de pasar muchas semanas sin que mandemos nuestras señales al espacio. Por mí sé decir que preveo muchas horas emocionantes, esperando en escuchar a quién será el primer aficionado inglés que las contate.

Como fui el primer aficionado español en hablar a España desde Inglaterra, ahora soy el primero en hablar a Inglaterra desde España, debido a la cortesía y amabilidad de la Compañía Radio Ibérica de Madrid.

La estación transmisora de la Marina de Guerra, instalada en el edificio del Colegio de Huérfanos de la Armada, lanzó ayer noche una interesante emisión radiotelefónica.

El notable barítono del teatro Real señor Aguirre Sarobe cantó diversos trozos de ópera, acompañado al piano por el profesor Sr. Cayo, quien interpretó varios solos pianísticos.

Dirigió la radiodifusión el conocido técnico señor Castilla.

Los aficionados madrileños disfrutaron así de un selecto radioconcierto, que desamamos se repita con la mayor frecuencia posible.

Por cierto que éste hubiera sido mucho más agradable sin la intervención (sino la que hubiéramos de agradecer al Sr. Castilla sería, pero energicamente) de la estación de Carabanchel.

El molesto Carabanchel

Todos los radiodifusionistas madrileños sopor-tan a diario la insubrible tabarra del morse de la estación oficial de Carabanchel.

No bien comenzadas las radiodifusiones de las estaciones inglesas, el clarín continuado y monótono de Cuatro Vientos turba y molesta la más grata audición.

Y cuando, como anoche, se trata de una audición española, la molestia se extrema hasta el punto de parecer hecha a propósito.

Esto es evitable, fácilmente evitable, y a quien correspondiera la dirección de las telecomunicaciones de dicha estación lo rogamos, en nombre de la afición madrileña y en beneficio de la Radio, que lo evite.

La forma es sencillísima. Cierto que Carabanchel ha de transmitir diariamente el parte meteorológico, según Convenios internacionales; mas bastará que la transmisión la haga antes de las ocho de la noche para que sus puntos y rayas no perturben las audiciones mejores todos los días.

En otras naciones, al caso está resuelto aun más radicalmente. Los partes análogos a éste no se dan ya con estaciones de chispa, sino con instalaciones de onda continua, y puesto que Carabanchel puede hacerlo, ¿por qué no ha de modernizar su transmisión? ¡O sea, que según tuvo que indicar anoche el Sr. Castilla, se trata de un propósito decidido de estropear los conciertos y molestar a los aficionados!

Creemos que la cuestión merece ser estudiada y resuelta, pues dice muy poco en favor de la acción oficial, que debe ser protectora y no obstaculizante de cuanto represente cultura y progreso.

Correspondencia

Señor D. Acisclo Sahquillo.—Es indispensable la condición de suscriptor de LA LIBERTAD.

Señor D. Rodolfo Delgado.—Lograda la rectificación de conducta que motiva su protesta, creemos que no debe insistirse en el asunto.

Programa de radiodifusión para hoy

Londres (2 L. O., 385 metros).—De tres y treinta a cuatro y treinta, concierto y conferencias.

Birmingham (5 Y. T., 475 metros).—A las siete y quince, concierto de obras de Fenney, hasta las nueve y quince.

Bournemouth (6 M. B., 385 metros).—A las cuatro, música de danzas por el Bath Hotel. A las siete y treinta, concierto por el Wireless Orchestra.

Cardiff (5 W. A., 353 metros).—A las siete y treinta, «El tapiz mágico», viaje a Holanda. A las ocho y cuarenta y cinco, concierto sinfónico.

Manchester (2 Z. Y., 375 metros).—De tres y treinta a cuatro y treinta, concierto de instrumentos de cuerda. A las siete y cuarenta y cinco, concierto sinfónico, dirigido por Dan Godfrey y el violinista Arthur Catterall. A las ocho y treinta, «Lohengrin», por la compañía de ópera de la estación. Habrá una interrupción de Londres, y continúa a las nueve y cincuenta, hasta las once.

Glasgow (5 S. C., 420 metros).—A las ocho, concierto sinfónico popular por la orquesta de la estación. Terminará el espectáculo a las diez y treinta, con la interpretación de algunas obras por el violinista Albert Samons.

MICROFONO

VISITAD CASA ROMERO, Fuencarral, 68.

RADIO IBERICA, S. A.

RADIOTELEFONIA. Aparatos receptores y accesorios de todas clases. Casa especialista en primeras materias para la fabricación de aparatos. OCHANDARENA HERMANOS, Esparteros, números 12 y 14.

SOMBRERERIA Y CAMISERIA Sánchez Rublo

La casa de moda. Antes de hacer sus compras visítenos. El mejor surtido en telas. Avenida Conde Peñalver 14 (frente al Casino Militar).

HERIDA DE UN TIRO

Un pueblo sin asistencia facultativa

PROBLEMAS VIVOS

El encarecimiento de la vida

El transporte, la transformación y la distribución encarecen las subsistencias en proporciones prohibitivas para las clases modestas

—La distribución y la transformación—dijo el ilustre agrario continuando la exposición de sus interesantes manifestaciones—contribuyen a elevar el precio de las subsistencias en proporciones verdaderamente extraordinarias. El número de intermediarios que ejercen sobre aquellas una acción puramente comercial, y el de los que las transportan a los centros de consumo, es excesivo, como lo es igualmente el costo de los transportes, por la deficiencia de medios para realizarlos.

Los transformadores de las primeras materias en productos directamente utilizables son ya entidades industriales, y como tales y por su número relativamente limitado llegan fácilmente a una inteligencia, con la elevación consiguiente, en los precios, en perjuicio del consumo.

En nuestro país no existen los grandes trusts, que acaparan y dan valor ficticio a las mercancías porque llega a estar en sus manos una gran cantidad de la que se produce en el mundo y pueden imponer sus precios; pero sí existen consorcios más modestos, unidos por un interés común y que buscan su defensa en los Aranceles de Aduanas para imponer en el interior el precio de los productos a una considerable altura. Los industriales que no forman parte de estas Asociaciones y se quedan al margen se aprovechan de las maniobras de los asociados para hacer, como ellos, su negocio.

El Fisco también contribuye al encarecimiento; pero en una proporción más modesta que los industriales, a los que, con el sistema de protección en boca, necesita el consumidor pagar todos sus malos negocios y descalabros, debido a la mala implantación y administración defectuosa de la industria. La suma de las pérdidas que por circunstancias varias han llegado a tener algunas industrias importantes en nuestro país se van acumulando y sumando al capital, al que el consumidor ha de pagar el interés con los artificios que el Estado ha tolerado.

Aun ocurre para alguna de estas industrias que el interés es bajo: el 3, el 4 o el 5 por 100 a las acciones. Pero, y si resulta que alguna de estas entidades industriales repartió por cada acción dos o tres libras en tiempos en que por circunstancias anormales puede hacer grandes negocios? El resultado final será que el dividendo no es el 3, el 4 o el 5, sino el 9, el 12 o el 15.

Los productores de materias agrícolas son muchos y no están organizados, y por esta circunstancia el precio de venta de sus productos es siempre aproximado al costo, pues la concurrencia en el interior les impide pasar de ciertos límites, de aquellos en que el precio de venta del producto no es modestamente remunerador.

La protección arancelaria, cualquiera que ésta sea, no es nunca aprovechada totalmente, como está demostrado por espacio de muchos años en los trigos, que nunca tuvieron un precio igual a los del exterior, más los derechos arancelarios. Siempre se cotizaban cuatro o cinco pesetas más bajos los 100 kilos.

Ahora, con las fronteras cerradas a la importación, el precio del trigo no se elevó a la altura que los productores estiman que es remunerador, y es que la competencia en el interior está establecida en éste como en todos los productos del suelo. Los agricultores no están organizados para producir esos efectos de grandes alzas; pero si alguna vez, sin llegar a un acuerdo, se resistieran a ceder sus productos al precio que egoístamente reclamaba el consumo, el castigo fué inmediato abriendo las fronteras para echar por tierra las ilusiones de todos y una considerable parte de la fortuna de muchos.

Las industrias harinera y panadera, la de extracción de azúcar, la hullera y la de producción de energía, por no citar otras que afectan menos al problema de las subsistencias, por su implantación defectuosa, por las abrumadoras cargas financieras de algunas y por su carísima administración, en la que intervienen excesivo número de agentes, encarecen la vida en proporciones mucho mayores que el aumento del costo de producción de las materias transformables que produce el suelo.

El precio del pan es igual al precio del trigo en todas las poblaciones rurales, y aún queda un elevado margen de ganancia para los transformadores. En las grandes capitales el precio del pan es, como prometido, un 50 por 100 mayor que el precio del trigo, y cuando se quiere poner remedios al mal, reduciendo esta diferencia, se tropieza con inverosímiles dificultades, debido a la organización defectuosa de las industrias y a los derechos adquiridos por los agentes distribuidores.

La ciencia química y la mecánica moderna logran, hace ya muchos años, obtener azúcar purísimo, casi químicamente puro, a un precio de coste ínfimo, que antes de la guerra no llegaba en España a 35 céntimos kilo y que hoy seguramente, y como prometido, se puede obtener a un costo que pasará muy poco de 50 céntimos. Pues bien, el Fisco, de un solo golpe, casi duplica el precio del azúcar, y los industriales y comerciantes que lo fabrican y distribuyen la cuadruplican, puesto que hoy no puede obtenerse en las fincas azucareras a un precio menor de dos pesetas kilo.

La ciencia y la ingeniería no podían hacer más en beneficio de la humanidad que proporcionar un alimento, de gran valor energético, a un precio asequible por las clases más modestas; pero el Estado y los industriales han privado al pobre de que se engosiese con esas existencias. No es esto todo; es aún más grave que, por su precio elevado, el azúcar se consume en una pequeña proporción, que no llega a nueve kilos anuales por habitante, en lugar de 25, 30 y aun 40 que esta cada individuo en otros países, y como consecuencia se halla reducida la superficie cultivada de remolacha a límites dos tercios inferiores a los que se podría extender, con grave perjuicio de la agricultura intensiva.

Lo que ocurre con los carbones es algo también ejemplo. El producto le situaban los productores, sobre vapor a boca mina, a 12 pesetas la tonelada antes de la guerra, y el consumidor de Madrid lo recibía en su casa a 75 u 80 lo más barato. Ahora la proporción viene a ser la misma, con la diferencia que se han doblado las cifras. Los transportes contribuyen extraordinariamente a este encarecimiento; pero no son ellos sólo: es también la organización de ventas, en las que se mueven perzosamente muchas ruedas infelices.

Pero nada más extraordinario que lo que ocurre con la energía eléctrica. Muchas centrales hidráulicas producen a un costo en su fábrica de uno o todo lo más de dos céntimos el kilovatio hora, y llega a nuestras casas para el con-

sumo, sumados los impuestos, a más de 80 céntimos. ¿Qué vueltas y revueltas habrá tenido que dar, no la energía, que débilmente va por donde la llevan, sino los capitales que han intervenido en la instalación y distribución de estas fuentes de riqueza?

Claro está que no todo el carbón ni toda la energía eléctrica que se vende se paga a los precios extremos que hemos indicado; una gran parte se cede a mucho menores para la industria, pues de otra manera ésta no podría desarrollarse; mas el pequeño consumidor, el que la utiliza para usos domésticos, aquel que la necesita para «hacer su vida», es el más sacrificado, nunca paga con relación al costo, se procede por tanteos y se le hace pagar todo aquello que le permitan sus disponibilidades, se aprieta hasta que el límite ceda la última gota de su juicio.

El Sr. Gavilán concluyó diciendo: —Aumentar la producción por todos los medios, invalidar el «trust» sin contemplaciones, eliminar un cierto intermediario, que cobra y no trabaja y es siempre el que más gana; reducir a los límites necesarios los agentes distribuidores y aumentar y modernizar los transportes, son los medios que hay que poner en juego para el abaratamiento de las subsistencias. La tasa está desacreditada por ineptez y perturbadora, y si alguna vez produce efectos, son del momento rápidamente pasajeros y de consecuencias funestas.

DARIO PEREZ

La firma de ayer

Hacienda.—Sobre despacho de material y efectos importados con destino a los departamentos ministeriales.

Gracia y Justicia.—Nombrando a D. Antonio Lozano y Sojo presidente de la sección segunda de la Audiencia de Alicante.

Rehabilitando, sin perjuicio de tercero, el título de marqués de la Esperanza a favor de don Alberto de Alzaburu y Fernández Vizcarro, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Idem sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de marqués de Cidoncha a favor de D. José de Rájula de Ochotorena del Escobal y Laborda, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Morina.—Autorizando al almirante encargado del despacho del ministerio de Marina para que autorice, mediante concurso, una estación radiotelegráfica para el acorazado «Alfonso XIII».

Autorizando las obras que han de ejecutarse en el cañonero «Infanta Isabel».

Concediendo la gran cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco, al patriarca de las Indias, D. Julián de Diego García y Alcolea.

Propuesta de ascenso a favor del capitán de Infantería de Marina D. Domingo de Raul y Goyena.

EN CONSTANTINOPLA

Clausura de treinta escuelas francesas

Constantinopla, 15.—El número de escuelas francesas cerradas por orden de las autoridades turcas es de treinta, en las cuales recibían enseñanza cuarenta mil estudiantes, de los cuales eran musulmanas 2.500.

Parece que la decisión del Gobierno turco tiene de evitar la influencia que las escuelas extranjeras ejercen en los estudiantes musulmanes.

DE SOCIEDAD

Boda

Con gran solemnidad se ha celebrado en el oratorio de la suntuosa casa que los marqueses de Arneva tienen en Orhuela, el enlace de la bellísima condesa de Montemar, hija de los ya fallecidos marqueses de Villalba de los Llanos, con D. Alfonso Pascual del R. y Sandoval, hijo de la marquesa viuda de Peñaquerada.

Bendijo la unión el obispo y fueron padrinos la marquesa de Peñaquerada y el marqués de Arneva, hermano político de la desposada. Como testigos actuaron D. Eusebio Chico de Guzmán, D. Agustín y D. Antonio Pascual de Riquelme, D. Aurelio Wassell, D. Antonio y D. Diego Roa de Torres, D. Jerónimo Torres, el general Valdearol, D. Francisco Pérez Miravete y el ex diputado a Cortes D. José María Guillamín.

Los nuevos condes de Montemar, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para el extranjero en viaje de novios.

Peticiones de mano

Por D. Antonio Sánchez Reyes, y para su hijo Angel, ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Rosario Robles.

La boda se celebrará el próximo Junio. Por los señores de Alonso y para su hermano el oficial de Infantería y alumno de la Escuela Superior de Guerra, D. Manuel Alonso García, ha sido pedida la mano de la bella señorita Angelita Fernández Montoya.

También, y por D. Victoriano Rigabert, para su hijo D. Miguel, ha sido pedida en San Sebastián (Gulpuzcoa), la mano de la distinguida y bella señorita Juanita Marín.

Para el distinguido oficial del Cuerpo de Carreos, D. Manuel del Castillo Gregorio, y por don Santiago Sanz Calonge, ha sido pedida la mano de la encantadora y distinguida señorita María Martínez Rojas, cambiándose entre los novios varios regalos.

La boda se celebrará en el próximo mes de Agosto.

Bautizo

En la parroquia de San Ginés se celebró el bautizo del hijo póstumo del malogrado capitán Peñaranda, que murió trágicamente en Bélgica en las pruebas de la copa Gordon-Bennett.

Apadrinaron al niño los reyes de Bélgica, representados por los embajadores de Bélgica, barones de Borchgrave.

Notas varias

En la embajada de los Estados Unidos se ha celebrado una comida en honor de Mrs. Taff, esposa del ex presidente norteamericano.

Se encuentra en Madrid lady Curzon, hija del ex virrey de la India, acompañada de la ilustre propietaria de Argyllhouse.

BRUMMEL

Un choque de trenes

París, 15.—En el choque de trenes ocurrido en la estación de Saint Sainne, salieron de la vía la locomotora y los primeros vagones del convoy.

Resultó muerto el maquinista y heridos varios empleados de la Compañía.

La vía quedará expedita esta noche.

TITIRIMUNDI

Un donativo

M. Paul Appel, rector de la Universidad de París, ha recibido días pasados un importante donativo.

Un millón de dólares, remitidos a la Universidad parisiense por Mme. Biermans—née Lapotre—y Mr. Biermans, de origen belga y holandés, respectivamente, cuyo matrimonio, que reside en el Canadá, desea se construya con dicha suma en la ciudad universitaria francesa un edificio dedicado, en primer lugar, a los estudiantes belgas, y luego a los limburgueses y luxemburgueses.

La donación Biermans-Lapotre ha sido conseguida principalmente por la habil «mano izquierda» del comisario general del Canadá, Mr. Philippe Roy.

—¿Qué destreza la de este hombre! Si para hacer «casitas» en Francia saca millones de dólares, ¿qué no logrará el comisario «pro domo sua»?

Mr. Philippe Roy es un águila. ¡Vaya pupila!

TRABAJO HONRADO



—¡Caramba, no sois nadie! ¿Como llevas a ésta de abajal? ¿Habéis tenido alguna herencia u os ha «tocado» la Lotería?

—Vamos... Quita de ahí, primo. Hemos «abierlo» una joyería.

—¿Y sois tenderos?

—¡Por la noche!

(«Le Rire».)

Homenaje a una centenaria

En la pequeña villa de Fougarolles se ha celebrado una atrayente ceremonia, para entregar la cruz de caballero del Mérito Agrícola a una animosa y venerada agricultora, que ha cumplido su ciento cuatro aniversario, pasando toda su larga vida trabajando su campo.

Más de mil quinientas personas de la región han acudido a felicitar a la vieja heroína, que, inclinada hace tantos años sobre la tierra, no tiene ganas, por lo visto, de acortar las distancias.

NI «GOTAS»



—Pero, hermano, ¿no se da cuenta de que diluvia?

—No, buena señora. ¡Soy ciego!

(«Excelstor».)

Comeremos microbios

Un médico americano, el doctor Steinmetz, ha dado en Nueva York hace pocos días una interesante conferencia. Fue su tema «La energía del porvenir».

Dentro de un siglo o dos, dice el hombre de ciencia, atenderemos a la alimentación del mundo, no cultivando trigo u otras antiguallas por el estéril, sino mediante la producción intensiva de microorganismos sostenidos por una rica y adecuada alimentación mineral.

El doctor Steinmetz entiende que los seres que aprovechan de modo más perfecto la energía solar son los vegetales; sin embargo, los vegetales superiores tienen un defecto: utilizar dicha energía muy lentamente.

Los microorganismos, es decir, la vegetación microbiana: hongos, mohos, etc., forman el órgano por excelencia para transformar la energía. Su ciclo de vegetación se recorre en horas; si acaso en días; nunca en plazo de muchos meses. Los biólogos, opina el convencido doctor Steinmetz, realizarán en el futuro esta radical transformación.

Pasará un siglo, quizás dos siglos... Para el momento viene. Poco a poco se agotará el trigo, sobrarán las patatas, ¡hasta las patatas!; la Humanidad se alimentará de microbios... Esperemos pacientemente a que llegue la hora.

LEY DE HERENCIA



La señora corta de vista.—¡Oh! ¿Cómo se parece a su padre!

(«Le Rire».)

El cine por T. S. H.

Llega de Londres la noticia de una invención

extraordinaria. Mr. Louis Baird, ingeniero inglés, ha experimentado un aparato capaz de transmitir películas por telefonía sin hilos.

El puesto emisor consta, esencialmente, de un disco giratorio con agujeros, que da paso a los rayos luminosos. Estos inciden por intermitencia sobre una placa de selenio y provocan la formación de equipos de ondas oscilantes.

El puesto receptor se compone de cierto aparato, que gira sincronizadamente con el primero y va provisto de lámparas eléctricas que se corresponden con las aberturas del disco emisor. Las ondas, iluminando y apagando sucesivamente dichas lámparas, engendran una corriente alternativa, que acciona una linterna de proyecciones.

La descripción de este aparato—no muy clara para nosotros; pero por hoy no hay más detalles—ha sido sometida al ilustre sabio francés M. Edouard Branly.

«Yo no tengo, ha dicho Edouard Branly, el honor de conocer a Mr. Louis Baird; pero no encuentro a priori ningún obstáculo para que su invento sea un hecho. Esto no es el «rayo invisible», que, a mi juicio, es un sueño. El cine por telefonía sin hilos me parece tan positivamente realizable, que en nada puede sorprenderme que sea ya una realidad.»

—Ni a Branly ni a nosotros.

A nosotros no nos extraña ya nada que venga por telefonía sin hilos.

Por T. S. H. vendrá todo. Hasta la locura de muchos... DON GARCIA

Notas de Sevilla

Se hunde la rectoral y está ruinoso la iglesia

Sevilla, 15.—En el pueblo de Pruna se desplomó la techumbre de la casa rectoral y de la iglesia. El parroco, que se hallaba descansando, no sufrió daño alguno.

Una nave lateral de la iglesia y la sacristía amenazan ruina.

Tribunales para niños

La Junta de Protección a la Infancia ha celebrado una reunión para dar cuenta del donativo de 100.000 pesetas hecho a la misma por un antiguo servidor de la Casa de Ibarra.

Dicha cantidad se destinará a la constitución de Tribunales para niños.

Aparece el cadáver de un maestro

En la ribera del río Huelva ha sido hallado el cadáver del maestro de Burguillos, Atarido Lupiáñez, desaparecido de dicho pueblo el mes pasado.

LA VIDA CARA

Seguimos igual

Seguir igual es continuar sin resolverse el problema del abastecimiento de artículos de primera necesidad en Madrid.

En cuanto al de la patata, que es el que más sensiblemente produce angustia en el vecindario, se advierte en mayor proporción la irresolución. Ayer fueron vendidos en el mercado nada más que 300 sacos, por la mañana, y 500, por la tarde.

Según ya hemos dicho en otras ocasiones, la población madrileña necesita, como mínimo, 1.500 sacos diarios. Se sigue, por tanto, con un déficit de la mitad de lo que se precisa para el consumo.

Esta es la realidad, que no impidió ayer que nuestro alcalde dijese sencillamente, a las dos de la tarde, que no tenía nada que contar.

Ni siquiera lo que hace para que los hogares madrileños, principalmente los humildes, puedan abastecerse de patatas.

LA MONTAÑA GRANDE

Siguen avanzando las tierras y ciegan el cauce del río

Granada, 15.—Noticias recibidas esta tarde aseguran que el fenómeno de Monachil se ha agravado considerablemente en las últimas veinticuatro horas.

A lo largo del monte en que se produce el crecimiento de tierras han aparecido grandes lagunas, formadas con las aguas subterráneas.

Las tierras avanzan nuevamente con rapidez, habiendo llegado, como se temía, al cauce del río, cegándolo y provocando el embalse de las aguas.

El tiempo amenaza con nuevas tormentas. El caso de descargar, la situación de la vega de Almonacid sería desesperada.

Se halla recorriendo los lugares de la catástrofe la Comisión de ingenieros, enviada por el Gobierno, ignorándose aún la impresión que tienen los condicionados.

El vecindario está cada vez más alarmado.

Homenaje a Marquina

Con el pretexto de un banquete se reunieron ayer en el Ritz administradores de Marquina, en número de más de ciento, en torno del ilustre poeta y muy notable comedólogo, para celebrar con fraternal camaradería el último éxito, el logrado para «El pobrecito carpintero» en el teatro de la Princesa.

Reunión simpática, fiesta íntima, gratísima; tuvo matices espléndidos, detalles sugestivos. Tal ocurrió con la lectura, hecha por D. Fernando Díaz de Mendoza, de unas bellísimas cuartetas de Pérez Ayala, y con la maravillosa poesía con que Eduardo Marquina regaló la sensibilidad de los conmensales.

Cuentistas extranjeros

La lucha por la vida

Días atrás me paseaba por los Campos Eliseos, cuando de pronto oí a mi espalda una voz que decía:

—¡Es Champagnol!

Volví la cabeza, y en el acto reconocí a Lartigón, a Lartigoncillo, a quien en otros tiempos conocí en el barrio Latino.

Era un buen chico, algo singular, gitano como pocos, que siempre buscaba ocasión de pedir prestado un duro; despejado, aunque perzoso, y demasiado amigo de festejar la dama verde.

—¡Por fin te encuentro!—me dijo, dándome un golpecito en el hombro con excesiva familiaridad—. ¿Cuánto tiempo he estado buscándote! Mas ya te tengo, y ahora no te he de soltar en seguida. Por de pronto, te llevo a tomar un aperitivo.

—¡Oh, ya sabes que no acostumbro!—le dije, haciendo un gesto negativo.

—¡Es posible que no bebas aperitivo!—me dijo asombrado—. ¿Qué es, pues, lo que bebes?

Por último, conyine en tomar café. Mientras caminábamos, noté que mi compañero no iba muy flamante, puesto que, a pesar de estar en pleno invierno, no llevaba sobretodo; sus botas estaban muy gastadas; la levita, vieja; la ropa blanca, poco lustrosa; la corbata, deshilachada, y el sombrero ya se lo había visto usar tres años antes.

Estas observaciones me inspiraron la siguiente reflexión, que expresé en voz alta:

—Oye, me parece que en la actualidad no te hallas en camino de hacer fortuna.

—No, por desgracia—repuso suspirando—; qué quieres, nunca he tenido ocasión, y, sin embargo, puedo decir que todo lo he probado, hasta los oficios más extraños. Si te contase mis aventuras, te asombrarías.

—Pues bien; cuéntalas, amigo Lartigón. Puedo escucharte mientras haces dretir gota a gota el azúcar, con solemne lentitud.

—¡Imposible! Sería demasiado largo. Quizá algún día publicaré mis Memorias, cuyo libro seguramente se venderá a muy buen precio... cuando yo haya muerto. Por hoy sólo te referiré algunos episodios de mi existencia, que ha sido en extremo azarosa. Ya recordarás que cuando te conocí en el barrio Latino me dedicaba a la literatura...

—Realmente, y hasta me hablaste del tema de una novela... o de un drama.

—¡Oh! Nunca me han faltado asuntos, y hasta puedo decir que me sobaban, puesto que, pareciéndome todos igualmente profundos y a propósito para engendrar obras maestras, jamás supe por cuál empezar, cuya circunstancia explica que no me haya dado a conocer como autor. Mi desgracia principal fué que no tenía de qué vivir si me encerraba en mis pensamientos; tanto es así, que cuando he devorado la corta herencia que me dejó mi tío, no me quedó otro recurso que buscar otra ocupación menos noble, pero más lucrativa... ¿Crees que si al pronto gané algún dinero, fué gracias a la poesía?

—¡A la poesía?

—Sí, amigo mío; escribía versos para el dueño de un bazar, cuya especialidad era tener iliquidad constante. Mis poesías, como habrás supuesto, le servían de reclamo y las publicaba en los prospectos; me pagaba los versos a razón de treinta céntimos por docena, cuando eran endecasílabos, y cinco los alejandrinos; sin embargo, un día me dió una gratificación suplementaria, porque le entregué un trabajo excepcional y de altos vuelos.

Infelizmente, vino un día en que mi protector de las musas quebró; la justicia cerró la tienda, y yo me encontré en la calle como antes.

Después de estos sucesos entré en casa de un candidato a diputado, que me pagaba cien francos mensuales; verdad es que mi empleo no era vulgar, y exigía mucha presencia de ánimo, pero tenía a mi cargo «interrumpir».

—¡Interrumpir!... ¿Cómo es eso?

—Te diré: mi amo quería ejercitarse en hablar, para después hacerlo en los escaños del Congreso, y como temía turbarse si le interrumpían sus adversarios, hablaba diariamente delante de mí, de dos a cuatro, y pronunciarla larguísima discursos, debiendo yo interrumpirle de cuando en cuando con frases por el estilo: «¡Eso no es cierto!», «¡Y el Panamá!», «¡Orden!» «¡Al grano!» «Respete usted el Ejército», etc., etc. Cuando había terminado, le aplaudía, como es natural, para simular los «aplausos nutridos» de que habla el «Diario de las Sesiones». A veces, hasta me precipitaba hacia él, le estrechaba en mis brazos, llamándole «Mi querido ministro», y entonces, casi siempre me invitaba a comer.

Conservé este empleo un año, hasta que mi amo me despidió el día en que se hicieron las elecciones y salió derrotado, doliéndose que renunciaba a la política, descorazonado ante la ingratitude de sus conciudadanos. Exeuso decirte que también me hallé en la calle, y en tal situación me hice foca.

—¿Foca?

—¡Caball! Ya lo has fracs comprendido. Yo tenía amistad con un ex notario y juriscónsulto distinguido; que tuvo ciertas dificultades con la justicia, el cual, dejando a un lado todo amor propio, se hizo jugador. Mi hombre mandó construir una tienda de lona, que llevaba de feria en feria, y en ella exhibía dos monstruos marinos, que había capturado, según decía, durante uno de los varios viajes que verificó al Polo Norte.

Estos monstruos marinos eran, por una parte, su mujer, que iba disfrazada de pez, y por otra, una foca, que alimentada como podía con arenques.

La foca se le murió una noche de indigestión o de pena, que para el caso es igual, y como mi amigo no tenía a mano otro animal, me propuso que hiciese las veces de tal por seis francos diarios. Además, me daban casa, alimentación y traje bastante bueno; se componía éste de la piel del difunto, y la cola y las aletas servían de adorno.

Puedo afirmar, sin vanidad, que si como escritor no me abrí paso, en cambio como foca conseguí ovaciones sumamente halagüeñas.

Estó fué lo que me perdió, porque la mujer pez, celosa de mis triunfos, me tomó ojeriza y se ingenio para destruir mi carrera.

Un día, en ocasión en que mi «Barnum» me invitaba a saludar a los concurrentes y a demostraciones que sabía hablar, aquella furia que trabajaba a mi lado, en el mismo estanco, me dijo una injuria grosera al tiempo de zambullirse. Encorajado, perdí el juicio, y en vez de levantarme y decir «ppss... mamá», como estaba convenido, exclamé, extendiendo noblemente mi aleta derecha: «¡Si pudiera desembarazarme de esta arpía!»

Ella entonces se enderezó furiosa sobre su cola y me llamó: «¡Villano, desvergonzado!»

UN TRIUNFO DIFICIL, PERO MERECIDO EL MADRID, FINALISTA

El Athletic de Bilbao, batido por 1-0



HE AQUI LA DEMOSTRACION DE LA ACOMETIVIDAD Y DE LA DUREZA, QUE FUERON LAS CARACTERISTICAS DEL ENCUESTRO. BELAUSTE, A ULTIMA HORA, CUANDO YA TODO ESTA PERDIDO, EMBITISTE AL BALON. MIENTRAS LA DEFENSA MADRILEÑA SE AGOLPA TEMEROSA

Antes de la lucha

¡Qué ansiedad la del aficionado madrileño! El día amaneció lloviendo, se mantuvo nublado toda la mañana y descargó en formidables chaparrones a la entrada de la tarde, dos horas antes del comienzo. El buen deportista de la corte, que, como es lógico, ansia el triunfo de los suyos, piensa en San Mamés, en la suerte de los bilbaínos, que siempre tienen agua cuando vienen a la corte, y tiembla por su equipo. No espera que éste resista, que pueda aguantar el duro partido que se avecina, y más si el campo se ablanda y se pone en las condiciones habituales para los campeones nortieños. Pero parece ser que pasan las horas y el tiempo mejora algo. Cesa la lluvia cuando se dirige al Stadium, y el sol, asomando entre los jirones de las nubes, pone en su pecho el aliento de la esperanza.

Son unas 30.000 almas las que llenan el Stadium. Se recuerda el partido anterior: el excelente juego del Madrid, la actuación del Athletic, y, sin embargo, no se asegura el triunfo de los de casa. Se desea; pero no se afirma. Todavía, hasta no aparecer los equipos en el campo, no se sabe a punto cierto su alineación, y al anuncio de que jugarán Belauste y Aguirrezabala aumenta la inquietud.

Aparecen los equipos. A las tres cincuenta sale el Madrid, y a las tres cincuenta y cinco el Athletic. Para los dos hay abundantes aplausos. A las cuatro en punto llegan D. Alfonso y doña Victoria. Balaguer, el árbitro andaluz que juzgará el encuentro, ordena la alineación de los equipos, ayudado por los jueces de línea, Saracho y Martín.

Va a comenzar la lucha. ¡Qué resultado deparará! Los madrileños temen y esperan. ¡Si el Madrid repite su tarde del domingo! Hoy todo el mundo aguarda una lucha más enconada, más violenta, por ser decisiva. El ingenioso bilbaíno y el caballero vizcaíno quedaron con las espadas en alto y se prepararon para el sin igual combate.

EL ENCUESTRO

Los equipos

Los equipos se han formado como sigue: Athletic, de Bilbao:

Vidal.
Duñabestia-Acedo.
Larraza-Belauste-Legarreta.
Cantalla-Laca-Larracochea-Aguirre-Aguirrezabala.

Real Madrid:
Del Campo-F. Pérez-Monjardín-Valderrama-De Miguel.
Mejías-Mengottí-Sicilia.
Quesada-Escobal.
Martínez.

Primera parte

Ha elegido Madrid a favor de aire y de sol. Por lo tanto, el saque lo efectúa el Athletic, a las 47, atacando con violencia. Responde el Madrid con un avance a fondo, y Duñabestia inicia el juego sucio y violento, que ha de ser la táctica de Bilbao, haciendo un fault a F. Pérez, abandonando el balón por el hombre. Toda la línea de ataque de los madrileños efectúa un

continuado por un pase de Monjardín a De Miguel, quien centra, y la defensa bilbaína desvía la pelota a «corner». Se tira éste por Del Campo y viene el final.

Intermedio

Mal se ponen las cosas para los madrileños. Es el comentario general. Si en el primer tiempo, a favor del viento desconsolador, no han podido forzar la puerta enemiga, menos lo conseguirán en el segundo, frente a unos enemigos más resistentes, más acostumbrados, casi se puede decir que menos intranquitos. Se piensa en un Athletic transformado en la segunda parte; con un Belauste que lo llene todo, con delanteros veloces y decididos, con defensas terribles y



EL ESFUERZO DE MARTINEZ, EL FORMIDABLE GUARDAMETA DEL MADRID, QUE EN EL PARTIDO DE AYER TUVO UNA ACTUACION SOBERBIA, QUEDA PLASMADO POR EL LAPIZ MARAVILLOSO DE NUESTRO COMPANERO RICARDO MARIN

medios incansables. ¡Qué podrá hacer el Madrid!

Pero... El aficionado madrileño tiene allá dentro encendida la lucecita de la esperanza.

El segundo tiempo

A las cinco y ocho sale el Madrid, lleno de bríos, contra lo que se esperaba. Una mano de Laca, que anuncia la continuación del juego sucio y un pase de Félix Pérez a Monjardín, que éste remata de un enorme «chut», que sale alto. Ataques de los madrileños muy peligrosos, sobre todo en un centro de De Miguel. Pero el Athletic reacciona, y ataca a su vez, nerviosamente, con grandes ímpetus, señalándose «offsides» de Laca y Larracochea, y otro de Cantalla, al que sigue un «fault» de Larraza, y la dureza del juego se acentúa, saliendo perjudicado Quesada, al que echan por tierra de una violentísima y sucia entrada. En un ataque bilbaíno, Balaguer silba un imaginario «corner» contra Madrid, que, al ser lanzado por Cantalla, origina un serio peligro para la meta que defiende Martínez. Muy duro, muy duro y muy sucio es

pretender sólo y en todo momento el hacer el «goal». Así les salió tan mal a los atléticos; pero, además, equivocaron por completo el procedimiento. Desde un principio, nada más comenzar el juego, la violencia pareció ser su única norma, y con eso perdieron muchas ocasiones y se hicieron acreedores a bastantes protestas.

¡Quién jugó más? Ninguno. Equilibrados ambos equipos, si el dominio correspondió al Madrid en la primera parte, fué del Athletic en el segundo tiempo, impuesto por el aire.

Pero en los adelantos madrileños hay mejores individualidades que en los bilbaínos, y por esa diferencia es merecida la victoria del Madrid. Valderrama, Félix Pérez, Monjardín dieron bastante más rendimiento que el trio interior atlético, y Mengottí, no obstante el muchísimo juego que cortó Belauste, fué un mejor medio centro, hizo más labor de tal, y de los defensas no habíamos, pues Escobal estuvo hecho un coloso, destacándose notablemente, y Quesada, lesionado y todo, fué el «back» oportuno, seguro y práctico que todos conocemos. En cuanto a Martínez, con decir que fué el mejor de los veintidós queda dicha la enorme distancia que le separó de Vidal. Y con eso, volviendo la oración por pasiva, pueden juzgarse las individualidades del equipo atlético, que, no obstante tuvo mejor tarde que el domingo, hizo un juego de conjunto más superior.

Pero... ¿quién merece ser finalista? Nos dicen que el Athletic, siguiendo la costumbre desafiadora para el «football» central, y nosotros, que siempre hemos roto una lanza en favor de la región, que mantuvimos una y otra vez el prestigio de nuestros jugadores comparándoles con los de las otras, sostenemos que no, que el Madrid lo merece, tanto más en este caso, porque ha luchado contra toda clase de prejuicios. Y su equipo actual es muy digno de representar a España.

A ello, a ello, pues. Sólo queda el último escollo, la lucha final. Ahora, luego de los triunfos sobre los campeones, sobre el equipo invencible se puede esperar con mayor confianza.



DEL MOMENTO DEL UNICO «GOAL», AQUEL QUE LOGRO MONJARDIN CUANDO EL PARTIDO TERMINABA

El público, que al pronto quedó asombrado (porque los peces no acostumbra a dirigirse apostrofes de esta naturaleza), tomó a mal la cosa, comprendiendo que le habían engañado con respecto a nuestra autenticidad y aquello fué un escándalo mayúsculo.

El director no tuvo otro recurso que devolver el dinero y no titubeó en despedirme, pretendiendo que le había deshonrado ante el mundo de los saltibancuís.

—Realmente, te perseguía la mala suerte, Larfigón.

—No en esta ocasión, pues, como verás, tuve motivos para felicitarme de los caprichos del destino.

Después de muchos esfuerzos, conseguí una plaza de ayudante de pedicuro en uno de los establecimientos de baños que hay en Vichy. Cuando llegué allá era demasiado tarde y provisionalmente me alojaron en un cuartito que acababa de dejar un huésped.

En cuanto me hubo desnudado, puse maquinalmente las botas a la puerta de mi habitación. ¡Pobre calzador! Si hubieses visto su estado lastimoso, te habría partido el corazón.

Mas juzga de mi sorpresa cuando, al ir a recuperar aquellos fieles servidores que me habían llevado tantos años, me encontré en su lugar, al otro día por la mañana, un par de zapatos nuevos, que tenían una finura, un corte y un lustre... En suma, botas de millonario. Evidentemente, no eran las mías, y sentado este punto, no cabía dudar un solo instante.

To ya me conoces, amigo mío, y sabes que soy incapaz de cometer una villanía. Por lo tanto, no te extrañará que ni siquiera me ocurriese la idea de aprovecharme de un cambio que, sin embargo, me venía de molde; de todos modos, mi único afán desde aquel instante fué encontrar lo mío para resustuir lo ajeno; pero para buscar mi calzador necesitaba indispensablemente ponerme el del rico desconocido, y es lo que hice. Por lo demás, las botas me sentaban a las mil maravillas. Parecían hechas expresamente para mí.

Cuando llegué al primer piso de la fonda, oí precisamente una voz irritada que decía:

—Un ratero me ha robado mis botas. Decidme en seguida a ese bribón que me las devuelva.

Aun cuando la persona que hablaba lo hacía medio en inglés, le comprendí en «eguida, gracias a que siempre tuve disposiciones para los idiomas, y desde el corredor dije en alta voz:

—¡Reclama usted sus botas, milord? Que no las busquen, pues las llevo yo y voy a entregárselas a usted.

El individuo, que, como ya te he dicho, era inglés, se adelantó hacia mí con aire amenazador; pero casi instantáneamente la cólera cedió al asombro.

Bajóse, comprobó que iba muy bien calzado con sus botas, tocó sucesivamente mis dos pies, a lo largo, a lo ancho, por encima y por debajo, y en tanto se verificaba esta operación, oíale murmurar: «¡Ah! ¡Oh! ¡Es asombroso!», sin que yo comprendiese qué quería con ello.

Por último me preguntó:

—¿Está usted seguro de que son sus pies los que están dentro de mis botas?

Como es natural, hice un signo afirmativo.

Por su parte, repitió de nuevo un «¡Es asombroso!», pasó su mano por última vez sobre mis talones y mis pulgares, y, levantándose, me preguntó a boca de jarro si quería entrar a su servicio ganando 500 francos mensuales.

Figúrate cual sería mi asombro; pero desde luego comprendí que no tenía que habérmelas con un loco, como creí al pronto. Este inglés, que era riquísimo, sentía horror hacia el calzado nuevo, porque tenía las extremidades muy sensibles, y a fin de que se lo usaran hasta que el cuero se hubiese suavizado, buscó durante mucho tiempo un criado que tuviese su mismo pie, mas sin hallarlo, decidió a que el suyo tenía una forma poco común.

Yo era el hombre que necesitaba; de modo que estubo contentísimo de tomarme a su servicio. En cuanto a mis funciones, adquirieron desde luego una extensión que nunca sospechara, puesto que, además de sus botas nuevas, me hacía estrenarle su ropa, incluso las camisas y los cuellos postizos. Pontame, además, sus levitas y sus pantalones cuando llegaban de la sastreía, para que se amoldaran, y los llevaba hasta que tenían los pliegues que a él le agradaban.

El destino era bueno y poco fatigoso, a decir verdad; tanto, que lo hubiera conservado mucho tiempo, a no ser por el incidente que te explicaré.

Mi inglés tenía un tumor en el vientre, e hizo que le viesen tres cirujanos, los cuales, después de haberle auscultado, declararon que precisaba operarle sin retardo.

El interesado no hizo la menor objeción; dejó preparar las ropas, los instrumentos y todo lo necesario; mas cuando llegó el instante y le invitaron a que se echara sobre la cama, dijo con su fiama, y señalándome con el dedo:

—Empiecen ustedes por abrirle el vientre a éste, que es mi ensayador, y después ya veré si consiento que me lo abran a mí.

Confieso que no tuve valor para someterme a esta prueba, y a veces me arrepiento, porque difícilmente hallaré un amo que sea menos exigente; pero, ¡qué quieres!, a lo mejor se da un traspiés.

Entre tanto, ya se ha derratido el azúcar, y puesto que tú no bebes ajeno... a tu salud, amigo mío.

ALBERTO LADYOCAT

EN EL PALACE

Homenaje a una artista

Hubo anoche en el Palace una fiesta verdaderamente simpática, con asistencia de literatos, pintores, músicos, autores y artistas de teatro, que querían rendir homenaje a la excelsa Cándida Suárez, la estrella del Olympia, de París, y la verdadera atracción del Maravillas de Madrid.

Cándida Suárez, que después de un paréntesis que ella se impuso para disfrutar a sus anchas de su nueva posición de casada, ha vuelto a la escena en todo el esplendor de su belleza y dominio de su arte.

Su carrera de canzonetista, rápida y segura, la ha colocado en primera línea entre las artistas de este género.

En la mesa presidencial, y a derecha e izquierda de la homenajeada, tomaron asiento la notable escritora Margarita Nelken, la gentil bailarina Antonita Torres y los periodistas Luis Gabaldón, José L. Mayral, Serafin Adame y Antonio de la Villa.

Al final, este último compañero ofreció el banquete, en nombre de la Comisión, y Cándida Suárez, en sencillas y nobles palabras, agradeció el homenaje, ofreciendo poner todo su entusiasmo y perseverancia por seguir disfrutando de este afecto que se le dispensaba.

Después se organizó una fiesta, en la que intervinieron varios artistas de variedades, que fueron aplaudidísimos.

La jugando Bilbao. Los atléticos no reparan en procedimientos, y zancadillas, patadas y manos se suceden, unas veces castigados y otras no, pues tampoco se pueda pisar todo. El Athletic, que se da cuenta de que el tiempo transcurrirá, hace esfuerzos por marcar y su presión se nota mucho por espacio de varios minutos. Mejías fuerza a un «corner» que tira Cantalla; pero no trae consecuencias. Hay una enorme parada de Martínez a un «chut» de Laca y otra a un tiro de Aguirrezabala. Avanza Madrid, y Monjardín, todo ímpetu, obliga a Vidal a salir. Domingo otra vez Bilbao, a favor del aire. Un buen «chut» de Laca, desde lejos, se va alto. Monjardín, acosado siempre, recibe un zancadillon tremendo cuando llevaba la pelota en combinación con De Miguel. Y el Madrid vuelve por sus fueros, avanzando Félix Pérez y Del Campo; pero Acedo echa fuera la pelota, y viene la jugada más grande de la tarde, que la constituye un escalofriante tiro de Valderrama, desde muy lejos, que, por milagro, no es tanto, pues Vidal, por lo inesperado, lo defiende con dificultad. Estos momentos son decisivos, y el Madrid se inspira. Un pase de Mengottí a Del Campo, el centro de éste y el «chut» estupendo de Monjardín, cruzado, que es el único «goal».

Son las seis menos veintidós minutos. Y el delirio, sucediéndose las ovaciones clamorosas, los gritos de júbilo, las exclamaciones y aun las increpaciones.

Los diez minutos que restan son de un nerviosismo y de una violencia excepcionales. Bilbao, con furia, con desesperación, ataca una y otra vez. Todo en vano. Madrid se defiende, pasa tiempo, echa los balones afuera. Los minutos pasan y la diferencia se mantiene. Treinta mil personas están pendientes del reloj, y cuando Balaguer silba la terminación estalla el júbilo del público en interminables ovaciones.

Ligeros comentarios

Desde luego fué bastante inferior al del domingo. No hubo juego de conjunto, pero sí de campeonato. Los equipos fueron a por el triunfo, a por el tanto, fuese como fuese, sin orden, sin florituras, sin despilfarro de segundos. Al resultado tienden los esfuerzos y sólo se efectúan jugadas breves, de las que se espera el fin práctico. Así, los avances fueron desordenados, sin ligar, sin combinaciones brillantes. Todos sentían la atracción del «goal», y por lo mismo, más difícil les era alcanzarlo. Táctica equívoca siempre la de cerrar el juego, la de

KUNTZ

EL DESEMPATE ASTURIAS-CATALUÑA

A las cuatro de la tarde de hoy, en el Stadium, el Sporting de Gijón y el Barcelona contendrán en partido de desempate. La composición de los equipos no es conocida, pero ambos se alinearán con todo lo mejorcito disponible.

Mentidero taurino

La Comisión encargada de organizar la corrida para allegar recursos con el fin de atender a la conservación de la Iglesia de San Antonio de la Florida sigue confeccionando su programa con verdadero entusiasmo...

El domingo, más de doscientos amigos y admiradores del matador de novillos José Fernández (Tabernerito), ofrecieron a éste un banquete en el hotel Reina Victoria, de El Escorial.

Antes de la comida se lidiaron dos novillos, que mató el agasajado, y un becerro que se lidió por los aficionados asistentes a la fiesta...

Los novillos que se corrieron pertenecían a la ganadería de D. José Sandoval, y fueron de casta. El primero, un ejemplar precioso, que fué bravísimo, y buena prueba de ello es que entre Tabernerito, sus dos banderilleros, Maceo y Platero, y los matadores de toros Antonio Sánchez y Pacorro, que auxiliaban a aquél, se vieron y se desearon para dominar al bravo animal...

Tabernerito dió a este novillo varias verónicas buenas, y después de una faena de valiente, en la que sobresalió un pase de pecho, lo echó a rodar de un pinchazo y una buena estocada.

Al segundo, más pastueño; pero también muy bravo y noble, le hizo una buena faena con la muleta, dando un natural y dos de pecho superiores, dando fin de él de un pinchazo y una estocada contraria de tanto meterso.

Fué muy ovacionado, lo mismo que el ganadero. En la lidia del becerro tomaron parte, como matador, D. Miguel Cruz, que se «rajó» a la hora de cozer los trastos, dando muerte al becerro, muy bien, por cierto, y con maneras, el novillero Luis Velasco, y pusieron buenos pares don Emiliano de la Julia y D. Vicente Goya.

El banderillero Platero puso dos excelentes pares de banderillas, parando y cuadrando muy bien en la cara; distinguiéndose con el capote Maceo, Pacorro y Antonio Sánchez auxiliaron eficazmente al matador. En la plaza hubo un lleno, pues se permitió la entrada a los que del pueblo quisieron asistir.

Después del banquete, que se celebró a las dos de la tarde, dió las gracias Tabernerito a los asistentes al acto, ofreciendo igual festival para el año que viene, costeado por él. D. Alfredo Pérez, apoderado del diestro, se despidió por que todo el mundo saliera satisfecho. Asistieron muchos aficionados conocidos, el fotógrafo Torres y varios críticos taurinos madrileños.

Villalta y la feria de Valencia. Atendiendo al éxito conseguido por el valiente torero aragonés en la corrida que a beneficio de la Prensa valenciana toró el pasado domingo en la capital levantina, la Empresa de aquella Plaza le ha contratado para varias corridas en la feria.

Es posible que además de figurar en el cartel de feria toree Villalta en la Plaza de Valencia una corrida en uno de los próximos domingos.

Una encerrona.—Los hermanos Nacional. Invitados por el ganadero D. Cello López, acudieron el domingo los hermanos Nacional a la Dehesa que en Aldehuela de los Frailes posee dicho señor.

Los cuatro hermanos, Ricardo, Juan, Ramiro y Eduardo, torearon mucho y bien. Nacional I hizo saborear su buen estilo; Nacional II demostró su dominio y hallarse completamente restablecido de la grave cogida que sufrió en Méjico, y Ramiro patentizó un conocimiento del toreo suficiente para colocarse a la cabeza de los novilleros.

—El retrato también? —En el acto responderé a usted. Y se volvió hacia la cama, a la cual se había dirigido inmediatamente el doctor Gervais.

Después de haber saludado respetuosamente al célebre doctor, del que había sido discípulo y por el que sentía tanto cariño como veneración, el médico que había sido llamado para auxiliar al joven le dijo:

—Querido maestro, llega usted, desgraciadamente, demasiado tarde. ¿Está muerto ya? —Muerto!—repitió sordamente—. ¡Muerto! Avanzó lentamente hacia la cama y fijó su mirada en la víctima. Un sordo gemido se escapó de su pecho.

El doctor Gervais le tomó la mano. —Así—le preguntó vivamente emocionado—, ¿es éll? ¿Le reconoce usted? —Sí—respondió el conde con voz desgarradora—. ¡Es éll! ¡Es mi hijo!

Estas palabras fueron seguidas de un silencio lóbrego. Todos los circunstantes estaban «terrados». El conde, apoyado contra la pared, ocultaba el rostro entre sus manos.

El doctor Gervais se inclinó hacia la víctima. —¿Está usted seguro de que ha muerto?—preguntó al joven médico. —Sí, maestro; pero puede usted comprobarlo. La mano del doctor se posó sobre el pecho, enteramente descubierta, del joven. Era de una blancura nivea, y la sangre le había sido limpiada con una esponja.

—Sí, está muerto—murmuró el doctor Gervais—. ¡Hace mucho tiempo! —Un cuarto de hora. —¿Y ha hablado? —No. La agonía ha sido larga; pero no ha sufrido. La parálisis de los principales órganos ha sido instantánea.

Un sabio no pierde jamás la ocasión de hacer observaciones interesantes para la ciencia. El doctor Gervais olvidó por un instante la presencia del conde y lo que la situación tenía de dolorosa, de terrible; no veía en aquel cuerpo iner-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

—¡Señor conde, señor conde!—exclamó con una voz vibrante.

El señor de Lucerolle se estremeció como aquel a quien se despierta bruscamente, levantó la cabeza y miró sorprendido a Gervais.

—Señor conde—prosiguió el doctor, presa de una agitación extraordinaria—, este joven que ha sido asesinado, este cadáver, no es el de su hijo de usted.

El señor de Lucerolle respiró. —¡Ay!—dijo con dolor—, yo le reconozco. —Señor conde, un parecido extraño produce una similitud en sus ojos de usted; se lo repito, ese joven no es su hijo de usted.

El conde meneó tristemente la cabeza. —No, no—murmuró el doctor como si hablase consigo mismo—; tengo buena memoria, no pue-

do equivocarme. Señor conde—añadió—, ¿usted no tiene más que un hijo?

—El que ve usted ahí, señor Gervais; el que ve usted ahí.

—¡Pues bien! No—replicó el doctor con una especie de violencia—, no; a pesar de su afirmación de usted, señor conde; a pesar de todas las apariencias, no admito que pueda dejarme llevar de un error semejante.

El comisario de Policía y su secretario se habían aproximado vivamente.

El conde miró al doctor con azoramiento. —No—continuó Gervais—, estoy seguro, estoy seguro... Este no es, de ningún modo, el vizconde de Lucerolle, el niño que he tenido yo en mis brazos en el momento en que nació.

El señor de Lucerolle se preguntó si el doctor no acababa de perder súbitamente la razón o si él mismo no estaba alucinado, atormentado por una horrible pesadilla.

—Pero no—exclamó como desatinado, pasándose la mano por la frente—, yo oigo, yo veo... ¡Ay! ¡Sí, yo veo! ¡Señor Gervais, no comprendo sus palabras de usted, tenga piedad de mí, explíquese usted! ¡En el nombre de Dios, explíquese usted!

—Escúcheme usted, pues, señor conde, escúcheme usted. Yo he consagrado una parte de mi vida a estudiar medicina y con paciencia todas las enfermedades de la piel, tan numerosas y con frecuencia tan extrañas. Esto me condujo, naturalmente, a ocuparme de ciertas alteraciones del color de los tegumentos, que nosotros designamos bajo el nombre genérico de manchas o máculas. Añadiré que hice también un estudio especial de las efélides, de las manchas sanguíneas, de las descoloraciones y de los «nuevi materni», manchas congénitas vulgarmente llamadas antojos. Estas manchas, de forma con frecuencia irregular y de diversas dimensiones, tienen todas su naturaleza, un carácter particular, su causa o su origen. Cualquiera de esas manchas puede desaparecer con el tiempo o bajo la acción de lociones excitantes, si no del todo, por lo menos en parte. Hay otras en las cuales sería inútil todo tratamiento, porque no constituyen síntoma de ninguna enfermedad.

—Doctor, doctor—respondió el conde—, me parece que la razón me abandona, que me vuelvo loco.

Luisa había avanzado hasta el centro de la habitación.

—El doctor Gervais no se equivocó—dijo con voz ronca—; éste no es el cadáver del vizconde de Lucerolle.

El conde lanzó un grito y se abalanzó hacia Luisa.

—¡Ah! Luisa, quiere usted decirme... —Señor conde—le interrumpió ella—, esta no-

te, sin vida, tendido ante él, más que un objeto de estudio.

Queriendo darse más exacta cuenta de los desórdenes causados en el organismo y de los fenómenos que debían haberse producido antes de la muerte, se dispuso a examinar cuidadosamente la herida, entreabriendo los dos bordes aún sangrientos, mientras que su imaginación seguía la línea trazada por la hoja del cuchillo a través de los órganos que había atravesado.

De pronto irguió el cuerpo, con un brillo extraordinario en la mirada.

Los fines de esta Asociación, que se instituyó en 1901 para implantar las cantinas escolares...

NOTICIAS

Neológica.—En el breve intervalo de diez días han fallecido D. José Martínez y doña Valeriana Carrera...

La Exposición Canina.—La inscripción para el certamen continúa abierta en las oficinas de la Sociedad organizadora...

Convocatoria.—La Sociedad de Socorros Mutuos de Cocheros, conductores de automóviles...

Centro Asturiano.—El próximo Sábado de Gloria, de diez y media de la noche a la madrugada...

Sociedad de Estudios Psicológicos.—Mañana Jueves, a las cinco de la tarde, en el domicilio social...

Los que mueren en Madrid.—Leemos en «La Voz Médica»:

«Durante la semana del 31 de Marzo al 6 del actual han ocurrido en Madrid 299 defunciones...

Menos de un año, 48; de uno a cuatro, 34; de cinco a diecinueve, 19...

Bronquitis, 33; bronconeumonía, 43; neumonía, 9; enfermedades del corazón, 28; congestión...

El número de defunciones ha aumentado en 19 con respecto a la estadística de la semana anterior...

HUELGA INMINENTE Ovielo, 15.—Los obreros mamposteros piden una peseta de aumento de jornal...

Bolsa de Madrid La Bolsa se presenta firme, por lo que a los fondos públicos se refiere...

El Interior 4 por 100 al contado sube 35 céntimos en la mayor, al cerrar a 70,55...

Las acciones bancarias están encalmadas, y de las industriales se destacan las ferroviarias...

La moneda extranjera, bastante movida. Los francos suben 15 céntimos...

Cotización del día 15 de Abril Deuda perpetua Interior 4 por 100 (1919)...

Deuda Amortizable 5 por 100.—Serie F, 94,75; E, 94,75; D, 95,00; C, 95,00; B, 95,25...

Deuda Amortizable 5 por 100 (nuevo).—Serie F, 90,00; E, 90,00; D, 90,00; C, 95,25; B, 95,25; A, 95,25...

Deuda Amortizable 4 por 100.—Serie A, 0,00; B, 102,20. Bancos y Entidades diversas...

Gédulas Hipotecarias.—4 por 100, 89,75; 5 por 100, 89,95; 6 por 100, 108,95.

Ayuntamiento de Madrid.—Erlanger, 84,75; Empréstito de la Villa de Madrid, 86,25...

CONTRA LA TOS PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO EN USO DESDE 1827 // LEÓN

Teatro Cómico Compañía de zarzuela española Rafaela G. de Haro, Emilia Iglesias, M. Ozores, J. Luis Lloret, J. Marín, C. Rufart, J. Roa.

CONSULTA DE FISIOTERAPIA Cura rápida y segura por métodos especiales del REUMA, OBESIDAD, NEURALGIAS, PARALISIS...

GASTRILINA cura las afecciones del ESTOMAGO por antiguas que sean. Una cucharadita después de las comidas...

HIPERCLORHIDRIAS-ULCERAS TENÉIS LA BELLEZA ENCUBIERTA POR UN VELO La Cera Aseptine os lo quitará...

SE VENDEN en buenas condiciones chibabates y cajas sueltas para imprenta. Para informes, en esta Administración...

BIBLIOGRAFIA «Ninguna vida de Jesús, aunque la escribiese el mayor genio literario de cuantos han existido...»

«EL PROBLEMA DEL TRABAJO» (Georgismo y socialismo. El georgismo y el comercio. El impuesto sobre el valor de las tierras...

LA SABOYANA, por Alfonso Danvila El notable escritor y muy distinguido diplomático D. Alfonso Danvila...

OPOSICIONES Fiscalía Tribunal Supremo, convocadas. Auxiliares y oficiales. Programas, a 0,50.

SECCION RELIGIOSA Santos de hoy.—Santos Calixto, Publio, Marcial, Urbano, Quintiliano, Toribio, Joaquín, Fructuoso y Benito...

Vendo Muebles de lujo y económicos.—Gran surtido alcobas, comedores, sillas, etc.

Para el cabello LA LOGION ROM NO TIENE RIVAL ECONOMIA ELEGANCIA CALZADOS AMERICA

Sacramento y Santo Entierro, establecida canónicamente en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen...

EN SAN SEBASTIAN Se alquila casa amueblada, seis dormitorios, sala, comedor, cocina...

Correo de teatros COMEDIA.—Sábado noche, estreno del sainete en tres actos...

«Rosa de Fuego» y el aplaudidísimo sainete «Lo que va de ayer a hoy»

«LA PATRIA ANTES QUE TODO!»—Este es el tema en que se basa la grandiosa película La batalla...

«La Saboyana» repetirá el éxito de «El testamento de Carlos II»...

EMPRESA SAGARRA.—Con motivo de la festividad de Semana Santa, se suspenden las funciones...

EN EL CINEMA GOYA SE ESTRENA el Sábado de Gloria una interesantísima película...

Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con Creosol para combatir los catarros crónicos...

AGENCIA HAVAS Anuncios Propaganda PRECIADOS.9 * M. 38-69

CENTRO DE HIJOS DE MADRID Como continuación de la junta general celebrada el día 6 del corriente...

ANIVERSARIOS DON RAFAEL MARIA DE LABRA Y SU ESPOSA D.ª Enriqueta Martínez Cadrana Fallecieron, respectivamente, el día 16 de Abril de 1918 y 5 de Septiembre de 1914...

Vendo hotel con jardín, dependencias, dos pozos, en Villalba. Progreso, 8, anuncios.

EN ZARAGOZA se necesita en una fábrica de importancia persona que sin ser ingeniero tenga conocimientos técnicos...

LECHE CONDENSADA IBERIA DE Venta en comestibles y similares Oficinas y depósito: Sagasta, 18, Madrid

Vendo Restaurant Montañés Cubiertos, desde 3 pesetas; carnes, platos y caris. Fuencarral, 16, entresuelo.

Por un real extirpará usted radicalmente sus callos, verrugas, durezas, ojos de gallo...

Para el cabello LA LOGION ROM NO TIENE RIVAL ECONOMIA ELEGANCIA CALZADOS AMERICA

Industria importante privilegiada y de primera necesidad. A las personas industriales y a las familias en general...

Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con Creosol para combatir los catarros crónicos...

AGENCIA HAVAS Anuncios Propaganda PRECIADOS.9 * M. 38-69 CENTRO DE HIJOS DE MADRID

Catecismos del agricultor y del ganadero.

MEDALLA DE ORO EN EL CONCURSO NACIONAL DE GANADERIA DE 1922
Publicados bajo la dirección de LUIS DE HOYOS SAINZ

Los Catecismos del agricultor y del ganadero, folletos de agricultura popular y prácticas agrícolas y pecuarias, constan de 32 páginas, de 180 por 135 mm., en tipo de letra muy claro, legible y profusamente ilustrados en el texto, y con láminas en negro y en color.

ACABAN DE PUBLICARSE

- 81.-Bombas centrifugas para riego.-C. Pi y Suñer.
84.-La germinación de las semillas.-Pascual Carrion.
87.-Las cajas rurales.-F. Rivas.
88/89.-Servidumbres rurales.-D. de Buen.
90.-Laboras profundas.-J. de la C. Lapazarán.
91.-Cómo se prepara la tierra para riego.-Félix Carmona.
92/93.-Las plagas de langosta.-L. Navarro.
94.-Los tréboles.-J. de Pitarque.
95.-Cultivo de la veta.-R. de Escauriata.
97.-El roble.-J. Ugarte.
98.-Aforo y evaluación de árboles.-F. Nájera.
99.-El haya.-L. Vázquez de Medrano.
101/102.-El platano.-J. Menéndez y J. Hernández.
105.-La vendimia.-C. Oliveras.
106.-La viruela ovina.-Juan Bort.
108/109.-La edad de los animales.-Eusebio Molina.
110.-Laborias cooperativas.-V. Alvarado.
111.-Producción de carne: Cobo.-J. García Bengoa.
112.-Ceba y preparación de aves.-Ramón J. Crespo.
123/124.-Lucha contra los insectos.-R. García Mercet.
130.-Cultivo de cebollas y ajos.-J. J. Fernández Uzquiza y M. María Rueda.
132/133.-Cerezos, guindos y ciruelos.-J. M. Priego y J. J. F. Uzquiza.
134.-El monte bajo.-J. Ximénez.
137.-El riego: Cultivo y utilización.-J. del Cañizo.
140.-Enfermedades de las aves.-J. Codorques.
141.-Oria y orría del potro.-R. Castejón.

Precio de cada número, 50 céntimos

En Madrid, CASA DEL LIBRO, Avenida Pi y Margall, 7

CALZADOS-PELNEZ CLAVEL 2. MADRID

Los modelos más nuevos y elegantes, a 25 y 35 ptas. CLASE INMEJORABLE



AGENCIA DE ANUNCIOS 11 MONTERA, 19.

PEPTONA ORTEGA

Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc. FARMACIA ORTEGA, León, 13.-Madrid Laboratorio: Puente Vallecas.

Sellos para colecciones

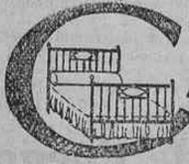
La casa R. Pujalte, Peligros, 5, ha formado más de 500 cuadernos para enviar a escoger a los coleccionistas que lo soliciten, con descuentos de 75 y 80 por 100 sobre catálogo. Cuadernos con sellos de España al 70 por 100 descuento. En nuestro despacho vendemos con los mismos descuentos. Número de nuestra revista gratis a quien lo pida.

SEÑORAS:

Hace algún tiempo que el alcohol de quemar marca Sol se venia vendiendo en un solo establecimiento, y como esto originaba una molestia al público, se ha cambiado de depósito central, llevándolo a la calle de ESPARTEROS, 9, droguería ULZURRUN, y se ha puesto a la venta en trescientas tiendas, por lo cual se ha facilitado el adquirir alcohol bueno en botella precintada y precisamente de la

MARCA SOL

ESPARTEROS, 9.



PARA ADQUIRIR LAS MEJORES AMAS DORADAS dirigirse a la FABRICA 34, CALLE DE LA CABEZA, 34

BLENORRAGIAS

SE VENDEN por la testamentaria de D. Gabino Trigo, en su casa pública, OCHO COCHES DE PLAZA, sobre el tipo de 30.000 pesetas. La subasta se verificará el día 24 del presente mes, a las doce. El pliego de condiciones y los bienes a subastar pueden verse todos los días, de nueve a diez, en la calle del Acuerdo, 27, donde será la subasta.

Motores de gasolina

Se liquida gran lote de 2 a 9 caballos. Sociedad Otto Haferkamp en Comandita. Madrid. Paseo del Prado, 4, Apartado 768.

EMILIO CORTES. VALVERDE, 8

SE VENDEN

por la testamentaria de D. Gabino Trigo, en su casa pública, OCHO COCHES DE PLAZA, sobre el tipo de 30.000 pesetas. La subasta se verificará el día 24 del presente mes, a las doce. El pliego de condiciones y los bienes a subastar pueden verse todos los días, de nueve a diez, en la calle del Acuerdo, 27, donde será la subasta.

PRESERVATIVOS

Cate gratis, sirvo provs. El Nevacrip. Tetuán, 42.

Anuncios clasificados por secciones. CADA PALABRA, 20 CENTIMOS

Grid of classified advertisements including sections for ALMONEDAS, AUTOMOVILES, COLOCACIONES, and others.

LAXANTE BESCANSA advertisement featuring a product image and text: 'LAXANTE BESCANSA TRATAMIENTO ORIGINAL DEL ESTREÑIMIENTO PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS'

Right side of classified advertisements including sections for MODISTAS, PERDIDAS, PRESTAMOS, TRASPASOS, and VENTAS.